

Katherine Mansilla Torres

II

SERIE MEDEA • Mujeres científicas, artistas, humanistas, educadoras y académicas de Iberoamérica



RESIGNIFICAR
LA VIOLENCIA

El pensamiento político
de Maurice Merleau-Ponty



sb



Índice

Introducción	11
Merleau-Ponty en contexto (<i>fondo y figura</i>).....	13
Merleau-Ponty desde una exégesis conceptual.....	17
Merleau-Ponty, en diálogo con otros pensadores.....	18

CAPÍTULO 1

Merleau-Ponty sobre el fondo social de entreguerras	27
1.1. Vivir entre guerras y la crítica a la filosofía del sobrevuelo	27
1.2. Un camino distinto: el retorno a la percepción	41

CAPÍTULO 2

Violencia y humanismo	47
2.1. Violencia ideológica	50
2.2. La perspectiva humanista de la violencia.....	53
2.3. La violencia de la historia	55

CAPÍTULO 3

El anonimato social	59
3.1. Primeras indagaciones sobre el “intermundo”	59
3.2. El lenguaje como cuestionamiento de lo social	64
3.3. Primeras reflexiones sobre el anonimato social: <i>empiètement</i>	76

CAPÍTULO 4

Merleau-Ponty, lector de Maquiavelo	81
4.1. El Maquiavelo de Merleau-Ponty	81
4.2. Violencia, adversidad y contingencia	91
4.3. La idea de la historia.....	96

CAPÍTULO 5

Merleau-Ponty, lector de Marx	109
5.1. Marxismo existencialista.....	112
5.2. Marxismo humanista.....	124
5.3. Resignificación del marxismo (1955): diálogo con Lukács..	132
5.4. La ruptura con Sartre: praxis y reformulación.....	143

CAPÍTULO 6

Expresión, institución y contingencia	157
6.1. El lenguaje como dialéctica instituido-instituyente.....	161
6.2. El universal lateral y la hiperdialéctica	166
6.3. Simbiosis filosofía y política	176
6.4. Filosofar en la contingencia: colonialismo y capitalismo	183
Conclusiones	193
Bibliografía.....	199
Obras de Merleau-Ponty en francés	199
Obras de Merleau-Ponty en español	200
Otros autores citados.....	200

Abreviaturas

Para las referencias a las obras de Merleau-Ponty, hemos utilizado las siguientes abreviaturas de las obras traducidas al castellano o francés:

- EC: *Estructura del Comportamiento* (1942)
FP: *Fenomenología de la percepción* (1945)
HT: *Humanismo y terror* (1947)
MP: *El mundo de la percepción. Siete conferencias* (1948)
SnS: *Sentido y Sinsentido* (1948)
PPCPh: *Le primat de la perception et ses conséquences philosophiques* (1949)
EF: *Elogio a la filosofía* (1953)
IP: *La institución, la pasividad* (1954-1955)
AD: *Las aventuras de la dialéctica* (1955)
S: *Signos* (1960)
OE: *El Ojo y El Espíritu* (1961)
VeI: *Lo visible y lo invisible* (1961)
PM: *Prosa del mundo* (1963)
RC: *Posibilidad de la filosofía. Resúmenes de curso 1949-1952* (1968)
P1: *Parcours 1* (1997)
P2: *Parcours 2* (2000)
NOG: *Notes de Cours sur l'Origine de la Geometrie de Husserl* (1959-1960)
MSME: *Le monde sensible et le monde de l'expression 1953* (2014)
ENT: *Entretiens avec Charbonier* (2016)

Para realizar esta investigación hemos consultado todas las obras de Merleau-Ponty en el idioma original. No obstante, por tratarse de un trabajo que se presenta en castellano hemos preferido escribir la referencia en este último idioma. Así, mientras en el cuerpo del texto ponemos la referencia castellana entre paréntesis, en pie de página indicamos usualmente la página de la obra en el idioma original (francés) con el formato Chicago.

Cuando hemos usado textos no traducidos al castellano (P1, P2, ENT), nosotros hemos hecho la traducción y colocamos en nota a pie la cita original.

Se sabe que varias publicaciones del autor (por ejemplo, SnS, Signes, P1, P2, entre otras) son compilaciones de artículos o ponencias dadas en distintos años. Siempre hacemos referencia al texto que estamos trabajando, indicando el año de elaboración. Para consultar las ediciones utilizadas véase la bibliografía.

Introducción

“Tomemos el ejemplo de una mancha blanca sobre un fondo homogéneo. Todos los puntos de la mancha tienen en común una cierta ‘función’ que hace de ellos una ‘figura’. El color de la figura es más denso y más resistente que el del fondo; los bordes de la mancha blanca, sin ser solidarios del fondo, al fin y al cabo contiguo, le ‘pertenecen’; la mancha parece colocada sobre el fondo, mas sin interrumpirlo. Cada parte anuncia más de lo que contiene, con lo que esta percepción elemental está ya cargada de un *sentido*” (Merleau-Ponty, 1997FP: 25)¹.

Maurice Merleau-Ponty, interesado en retomar los aciertos de la fenomenología de Husserl y utilizar las investigaciones de la Escuela de la *Gestalt*, propone situarnos en un plano prerreflexivo para describir la percepción como la más “simple” unidad de relación, una estructura total conformada por el percipiente, la figura percibida y el fondo sobre el cual se da la experiencia perceptiva. En el ejemplo citado como epígrafe, la mancha blanca está puesta en un campo (el fondo), sin el cual ella no se destacaría como figura; es decir, gracias a todos los componentes que habitan el fondo (tales como la luz, las sombras, la superficie, la textura, etc.), la mancha blanca se percibe como tal. ¿Por qué la idea de estructura perceptiva es relevante para Merleau-Ponty? Desde su punto de vista, no tendríamos que pensar en un sujeto que percibe la mancha, sino en un sujeto percibiendo una mancha blanca sobre un campo de percepción, o –en otras palabras– un sujeto percipiente que, en tanto forma parte de un sistema de percepción, es capaz de dar cuenta de la figura².

1. Maurice Merleau-Ponty, *Phénoménologie de la perception* (París: Gallimard, 1945, p. 9). De aquí en adelante, citaremos en el texto las obras de Merleau-Ponty con la numeración de la edición española que hemos usado, mientras que indicaremos en los pies de página la edición en francés utilizada.

2. Maurice Merleau-Ponty, *Phénoménologie de la perception*, p. 11.

Lo interesante de esta propuesta es la idea de *funcionalidad (fonction)*: cada elemento de la percepción tiene un rol particular en el contexto que establece y organiza el individuo percipiente. Sin estos elementos, no hay percepción, y sin la organización que establece el *cuero propio (corps propre)* del sujeto percipiente, no hay figura. Por ende, la mancha blanca no se da sola a nuestros sentidos, sino en un *campo perceptivo (champ)* al que el cuerpo pertenece y sin el cual éste no podría comprender o dar sentido a la existencia de dicha mancha. Este sistema se completa con la producción del *cuero propio* que, motivado por lo sensible, recoge lo sedimentado de la experiencia perceptiva que lo ha antecedido. De este modo, el cuerpo expresa y da sentido a la “mancha blanca”. De ahí que, cuando Merleau-Ponty diga “hay una mancha blanca” sobre un fondo, esté hablando de una compleja dinámica prerreflexiva, una *puesta en forma (mise en forme)* que ha sido posible gracias a que el cuerpo percipiente propone, motivado por lo sensible, un sentido al mundo, esta naturaleza anónima que lo envuelve.

Merleau-Ponty se esfuerza por analizar cualquier experiencia humana (el arte, la literatura, el cine, las relaciones familiares, la política, etc.), tomando como hilo conductor la reflexión de la funcionalidad entre el *cuero propio* y el mundo. Los libros, artículos, cursos y hasta intervenciones radiales de Merleau-Ponty muestran a un filósofo interesado por pensar cuidadosamente cualquier acontecimiento de manera dinámica, esto es, realizando una descripción de cómo se organizan y cómo “funcionan” los elementos que participan de una situación. Dicho con otros términos, de cómo el cuerpo opera y recoge significaciones anteriormente sedimentadas, transformando el sentido ya dado. Por eso, para Merleau-Ponty, pensar la dinámica del sentido no implica prestar atención únicamente al contexto histórico de un acontecimiento, sino también atender a las proyecciones posibles de la situación, a las oposiciones, y a las transformaciones latentes y expresas. Debido a esto, decimos que el pensamiento de Merleau-Ponty supone una actitud filosófica prerreflexiva desde la cual establecemos una sinergia intercorporal, que involucra nuestra pertenencia a un mundo natural y cultural que nos envuelve, y en el cual estamos compartiendo con otros individuos dicha experiencia anónima de sentido. Esta idea podría resumirse con lo dicho por Merleau-Ponty: “La percepción la hacemos con lo percibido. Y como lo percibido no es evidentemente accesible más que a través de la percepción, acabamos sin comprender ni el uno ni la otra. Estamos cogidos del mundo y no conseguimos desligarnos del mismo para pasar a la conciencia del mundo” (Merleau-Ponty, 1997FP: 25)³.

3. Maurice Merleau-Ponty, *Phénoménologie de la perception*, p. 11.

¿Por qué remitirnos al trabajo de Merleau-Ponty sobre la percepción si lo que nos proponemos, en la presente investigación, es examinar su reflexión sobre lo político y su relación con la violencia? Tres ideas importantes nos llevan a estudiar lo que Merleau-Ponty entiende por lo político: (a) reconociendo el valor del trabajo que él realiza sobre la percepción, nos corresponde hacer dialogar su obra filosófica con el contexto histórico vivido, lo que nos obliga a ubicarnos en una posición de análisis con respecto al estado del arte de la filosofía merleau-pontyana. (b) Considerando que su trabajo filosófico se inicia en un estudio minucioso de la percepción, gracias a los hallazgos que Merleau-Ponty toma de la Escuela de la *Gestalt*, pensamos que la indagación de lo político debe partir de un estudio exegético de este tema, tomando en cuenta ciertos conceptos relevantes como *cuerpo propio*, *intencionalidad operante*, *temporalidad*, *être-au-monde*, etc. (c) Introducir una reflexión sobre el pensamiento político de Merleau-Ponty nos obliga también a mostrar que ciertos términos de su filosofía rompen con la comprensión semántica de la filosofía política anterior, por lo que será necesario hacer notar, desde su inicio, que Merleau-Ponty no está haciendo filosofía política, ni le interesa pensar desde la ciencia política o brindar meras opiniones políticas sobre la coyuntura, así como tampoco ha tematizado académicamente sobre la violencia. Sus textos deben leerse en filigrana, haciendo una distinción entra la política y lo político, vinculando esto último a ideas como *dialéctica sin síntesis*, el *anonimato* social y la institución, siempre en diálogo con otros filósofos que motivan a nuestro autor a llegar a una idea particular de lo político.

Merleau-Ponty en contexto (*fondo y figura*)

La primera idea es que no hemos encontrado mejor forma de explicar el pensamiento político de Merleau-Ponty que a través de la imagen de la figura en el fondo y de la funcionalidad que en ella se entretene. A modo ilustrativo, podríamos decir que la figura es el pensamiento del autor que se destaca como particular del fondo político y social de la Francia de entreguerras (pero también con relación a nuestro punto de partida histórico). Pensamos que no es posible entrar en una indagación sobre lo político en Merleau-Ponty si no intentamos comprenderlo en los sucesos históricos, económicos y culturales que vivió, puesto que su actitud frente a cada situación vivida supone un diálogo permanente con su pensamiento político y filosófico que va elaborando y transformando con el tiempo. En esta indagación, donde Merleau-Ponty es la figura sobre un fondo social de entreguerras, podemos entender cómo y por qué, hacia el final de su corta vida, el autor acerca la filosofía y la política

como si ambas se tratasen de una misma actitud existencial, propia del sentido de la expresión que él describe desde sus primeras obras, pero que cobran una importante madurez en la década del cincuenta, promovida por la amenaza de una nueva guerra entre los países del bloque capitalista contra los países del bloque comunista y la barbarie humana en los países colonizados (Argelia, Indochina, Madagascar y otras tierras de ultramar). Si bien en el debate sobre las tendencias interpretativas de los últimos trabajos escritos sobre Merleau-Ponty se ha tomado en cuenta la perspectiva de lo político, nosotros pensamos que se debe integrar la “*Lebenswelt*” del filósofo para profundizar y comprender el porqué de sus cambios. A continuación, indicamos tres tipos de debate que se han suscitado en torno al pensamiento político de Merleau-Ponty.

Primero, *la distinción por etapas* (Melançon, 2008)⁴. Generalmente, los intérpretes (De Waelhens, 1951; Barbaras, 1991; Plot, 2008; De Souza Chauí, 1999) de Merleau-Ponty distinguen dos periodos en su obra: una primera etapa que va de 1938 (cuando escribe *Estructura del comportamiento*) a 1952 (cuando inicia los cursos en el *Collège de France*), y una segunda que va desde 1952 hasta su muerte (1961). Esta división corresponde con la que se establece para sus textos políticos: el primer período –caracterizado por algunos como período de “ilusión” del marxismo–, que tiene como hito referencial *Humanismo y terror* (1947), y el segundo, que se inicia con su renuncia a *Les Temps Modernes* y la ruptura con Sartre (1953). Como se ha dicho en varios trabajos sobre Merleau-Ponty, la división de etapas de su pensamiento se debe teóricamente a los cambios conceptuales que se aprecian en sus reflexiones, así como a las posiciones políticas que el autor adopta, especialmente, en relación al marxismo. No obstante, en los últimos años, más allá de encontrar hitos conceptuales en la obra del autor, algunos intérpretes han optado por acercarse analíticamente a Merleau-Ponty de manera integral para corroborar divisiones o subdivisiones⁵.

4. Agradecemos especialmente a Jérôme Melançon por permitirnos acceder a su tesis doctoral, que comprende un estudio minucioso de los períodos y perspectivas de estudio sobre el pensamiento de Merleau-Ponty en los últimos años. Esta división está inspirada en su investigación

5. Cuatro autores han sido muy importantes para corroborar nuestra perspectiva. Primero, Vincent Peillon, cuyo primer trabajo (*La tradition de l'esprit. Itinéraire de Merleau-Ponty*, Paris: Grasset, 1994) es el primero que establece un nexo entre la fenomenología de Merleau-Ponty y el marxismo, a través de un esquema cronológico que indica que lo político no es un tema extraño en su filosofía. Segundo, el trabajo de Kerry Whiteside (*Merleau-Ponty and the Foundations of an Existential Politics*, Princeton: Princeton University Press, 1988) donde se indaga, crítica e históricamente, las implicancias fenomenológicas en la apuesta política de Merleau-Ponty, considerando incluso la obra inédita del autor. El tercer autor es Emmanuel de Saint Aubert, quien hace varios años viene elaborando una exégesis sobre ciertos temas menos estudiados de Merleau-Ponty, intentando hacer un estudio global de las obras, tanto las publicadas como las inéditas, y profundizar en conceptos como *empiètement*, promiscuidad, encarnación, reversibilidad (Emmanuel

Nosotros hemos optado por colocarnos en esta segunda posición, pues más allá de ver dos etapas en la obra merleau-pontyana, apreciamos preguntas y discusiones con otros filósofos que aparecen desde su primer trabajo y que se mantienen hasta el final de su vida. Creemos que analizar esta vuelta sobre los temas fundamentales de su obra (dialéctica, percepción, expresión, contingencia) es una forma de trazar un hilo conductor sobre lo político y su acercamiento a lo que el mismo Merleau-Ponty entiende por filosofía.

Segundo, *la importancia de los referentes cercanos al autor*. Sobre el pensamiento político de Merleau-Ponty se han hecho muchas críticas, generalmente dirigidas a examinar una parte y no el conjunto de su obra⁶. Esto se debe, en parte, a que autores muy cercanos a Merleau-Ponty han sido por muchos años referentes paradigmáticos de interpretación como, por ejemplo, Jean-Paul Sartre y Claude Lefort. Así, Sartre reconoce la centralidad del pensamiento del autor, pero manifiesta que sus ideas políticas no estuvieron volcadas a la *praxis* misma (Sartre, 1965). Sartre considera a Merleau-Ponty un “intelectual” sin una visión política sostenible en la vida práctica y real. Por su parte, Lefort (2012) conoce las obras de Merleau-Ponty de cara a la coyuntura social y política de la época, pero en sus comentarios analiza la filosofía merleau-pontyana incorporando temas y conceptos propios de su filosofía (poder, efectividad, democracia, totalitarismo etc.), los cuales terminan por confundirse con las ideas de Merleau-Ponty⁷. Sin embargo, en los últimos años y gracias a las pu-

de Saint Aubert, *Du lien des êtres aux éléments de l'être: Merleau-Ponty au tournant des années 1945-1951*, Paris: Vrin, 2004; *Le scénario cartésien. Recherches sur la formation et la cohérence de l'intention philosophique de Merleau-Ponty*, Paris: Vrin, 2005; *Vers une ontologie indirecte: sources et enjeux critiques de l'appel à l'ontologie chez Merleau-Ponty*, Paris: Vrin, 2006). No obstante, de Saint Aubert no explora lo político como una reflexión inmanente de la ontología merleau-pontyana. Cuarto, el texto de Diana Coole (*Merleau-Ponty and Modern Politics after Anti-humanism*, Lanham: Rowman & Littlefield, 2007), que propone un estudio de la reflexión política de Merleau-Ponty como respuesta al trabajo de autores posteriores: Derrida, Althusser, Barthes, Lyotard, Deleuze, Foucault, Butler, Irigaray, entre otros. En Latinoamérica, la tesis doctoral de Daniel Eiff (“Merleau-Ponty, filósofo de lo político”, Tesis de doctorado, Universidad Nacional General de Sarmiento, 2014) es una investigación que también comparte la comprensión del autor sin poner el acento en la división cronológica.

6. Entre los estudios que trabajan solamente la ontología de Merleau-Ponty puede verse: Gary Brent Madison, *The Phenomenology of Merleau-Ponty* (Ohio: Ohio University Press, 1981) y M. C. Dillon, *Merleau-Ponty's Ontology* (Evanston: Northwestern University Press, 1997). Bimbenet reconoce la fecundidad del pensamiento de Merleau-Ponty en varios ámbitos, pero sus análisis no intentan integrar la perspectiva de Merleau-Ponty (*Étienne Bimbenet, Après Merleau-Ponty. Études sur la fécondité d'une pensée*, Paris: Vrin, 2011; *Nature et humanité: le problème anthropologique dans l'œuvre de Merleau-Ponty*, Paris: Vrin, 2004).

7. Véanse también los prólogos de Lefort a *Humanismo y terror, Lo visible y lo invisible* y *Prosa del mundo* en la versión francesa y también Claude Lefort, “Le corps, la chair”. En *L'ARC*:

blicaciones inéditas y entrevistas no transcritas de Merleau-Ponty, se ha iniciado un proceso de investigación más profundo sobre su pensamiento político y que pueda complementar lo que hasta ahora se había dicho. Actualmente, por ejemplo, no puede estudiarse la relación entre Sartre y Merleau-Ponty sin considerar las cartas de ruptura entre ambos, que se publicaron en 1994 (*P2*), o la entrevista que realizó George Charbonier a Merleau-Ponty en 1956 (*ENT*) y que ha sido transcrita por Jérôme Melaçon en el 2016. Todo ello permite que corroboremos la pertinencia de nuestra posición con respecto a la dinámica de la figura y el fondo como medio idóneo para conocer la filosofía merleau-pontyana.

Tercero, *las críticas parciales a la obra política de Merleau-Ponty*. La literatura sobre la obra política de Merleau-Ponty es muy extensa y en gran parte inexacta. Así, por ejemplo, algunos historiadores como Descombes (1982) o Judt (1992) juzgan a Merleau-Ponty (y a otros intelectuales del período como Sartre y De Beauvoir) como franceses que comulgaron con las políticas de la URSS durante el periodo de la Guerra Fría. Se suele afirmar que los “existencialistas” nunca asumieron un compromiso ético frente a la lucha contra el terror y la barbarie stalinista y que, por el contrario, defendieron con argumentos filosóficos la posición dictatorial y violenta de la Unión Soviética. Mostraremos que estos intérpretes desarrollan su percepción sobre Merleau-Ponty tomando en cuenta tan solo los textos de coyuntura política, sin vincularlos al contexto en el que escribe y sin seguir los cambios que su posición ofrece en los textos más filosóficos; es decir, no se toma en cuenta el entramado filosófico y ontológico que da sentido a sus posturas políticas. Tomando en cuenta ello, pensar la obra de Merleau-Ponty desde una lógica binaria de “ilusión-desilusión” con lo político no solo reduce la comprensión de lo que el autor quiere decir sobre este asunto, sino también plantea una simplicidad conceptual que impide una discusión filosófica más profunda.

Por lo tanto, considerando la funcionalidad de la percepción, queremos demostrar que lo político no es, para Merleau-Ponty, un objeto de conocimiento: lo político es el elemento central de su reflexión filosófica, a partir de la cual entendemos con mayor claridad la propuesta del *intermundo*, la expresión y la contingencia. En 1954, Merleau-Ponty escribía, a propósito de una experiencia impactante en Génova: “Tal vez no haya ningún suceso que no pueda dar lugar a profundos pensamientos (...) El gusto por el suceso es el deseo de ver, y ver es adivinar en la arruga de un rostro todo un mundo semejante al nuestro” (Mer-

Merleau-Ponty. Paris: Duponchelle, 1990, 5-18. En esta misma línea lefortiana, el trabajo de Myriam d'Allonnes, *Merleau-Ponty. La chair du politique* (Paris: Éditions Michalon, 2001).

leau-Ponty, 1964S: 361). Para nuestro autor, quien ve se cree invisible frente al suceso, cree percibir y no se ve visto; pero ver el suceso es estar en él. El suceso que narra aquí (un hombre que se suicida en los rieles de un tren italiano) es una situación que hiera al expectante y esto ocurre porque nos apropiamos o *somos* de la situación en tanto nos hundimos en ella. Es, pues, imposible pensar fuera de una situación. En efecto, “hundirse en la situación” es la forma cómo Merleau-Ponty se relaciona con la experiencia (en su caso, la Segunda Guerra Mundial, la Guerra Fría y el colonialismo). Todos estos sucesos motivaron en él una reflexión filosófica para buscar una respuesta humana a la barbarie y para replantearse la forma de hacer filosofía. Lo que queremos mostrar en este trabajo es que la obra de Merleau-Ponty no se entiende si no se considera lo político como una parte importante de su reflexión, puesto que es su visión de lo político la que nutre y propicia una nueva ontología.

Como hemos dicho, la funcionalidad de la percepción es el punto de apoyo para hacer una descripción histórico-reflexiva e interpretativa de los trabajos políticos de Merleau-Ponty entre 1945 y 1955. Si bien haremos mención a textos posteriores, nos centraremos en estos diez años, porque fue en este período que el autor escribió y publicó los textos políticos. Para ello, debemos ver a Merleau-Ponty en un diálogo constante con el fondo, es decir, con el contexto político al que pertenece, con los textos de los intelectuales contemporáneos y con la tradición filosófica heredada.

Merleau-Ponty desde una exégesis conceptual

Una segunda idea que nos permite responder a la pregunta sobre la contingencia en lo político es dejarnos interpelar por ciertos conceptos dados en la tradición filosófica anterior a Merleau-Ponty, ya que la forma cómo el filósofo da sentido a lo político es resignificando ideas y conceptos que, desde su perspectiva, tienen que cambiar o dejarse de lado para comprender mejor las relaciones colectivas entre los seres humanos. Con todo ello, mostraremos cómo Merleau-Ponty comprende lo político, en clave de una reflexión paralela a la percepción, a la expresión y a la historia. En efecto, para el autor, la expresión tiene su origen en el movimiento que realiza el *cuero proprio*, que pone en sinergia sus partes para “hacer existir” algo que dé sentido a lo vivido en el mundo sensible. No obstante, esta expresión puesta en el mundo sensible sirve de apoyo para otros tipos de expresión con mayor grado de complejidad. De ahí que Merleau-Ponty analice los grados de virtualidad entre el movimiento corporal, el gesto y la palabra, que, a su vez, se ofrece en el mundo y se sedimentan para que otros sujetos se apoyen sobre ella para comunicarse.

Así, podemos ver cómo una expresión “espontánea”, en realidad, retiene una expresión anterior y, al mismo tiempo, la palabra se hace institución (se sedimenta) para que otros puedan retomarla en su uso o darle una nueva significación. El lenguaje muestra que hay siempre una relación inacabada entre un lenguaje instituido y un lenguaje instituyente. Para Merleau-Ponty, los cuerpos retoman los elementos sedimentados por otros cuerpos expresivos, de tal manera que recogiendo lo dado reorganizan las significaciones compartidas y generan con ello una irrupción o reorganización de lo que yacía sedimentado.

Merleau-Ponty ve en la propuesta genética de Husserl la radicalidad filosófica de “volver a las cosas mismas” y con ello a la experiencia primordial y originaria de la percepción donde el cuerpo y el mundo forman el sistema que actúa bajo la relación motivo-motivado. Desde esta perspectiva, no podemos comprender nuestra relación del mundo desde un “yo pienso” (sujeto constituyente del mundo) sino desde un “yo puedo” (*je peux*), porque es desde el *cuerpo propio* que anticipamos una relación con el mundo al cual estamos engranados. No hablamos desde un *cogito* intemporal que se piensa a sí mismo sino desde un *cogito tácito* que se mueve en el mundo, que toma posición de sí mismo configurando sus partes, a través de su *esquema corporal* (*schéma corporel*), para expresarse y comunicarse, para hacerse presencia en el mundo. Con el objetivo de entender mejor estas ideas, debemos remitirnos a ciertos términos claves como *intencionalidad operante*, temporalidad, intercorporalidad, cuerpo habitual y cuerpo actual, *reprise*. Todos ellos sirven de “anteojos” para poder ver, en los escritos políticos (de 1945-1949), el énfasis que el autor da al término contingencia, colocado ahora en una trama social anónima donde los seres humanos se relacionan entre sí. La contingencia aparece también vinculada al término *Stiftung* (institución) y a historia en los escritos de 1953-1955 y que, desde nuestra lectura, presentará una visión distinta de lo político, puesto que las acciones políticas se presentan como una *continuación*, una respuesta al pasado colectivo, y al mismo tiempo como una apuesta sin garantías que realizan los seres humanos porque les permite vislumbrar un horizonte de realización colectivo (la posibilidad de un futuro). Para nuestro autor, la comprensión de la política y la historia pasa por entender la relación entre los individuos que conviven entre sí en un mismo mundo, individuos que comparten un mundo familiar de cosas (objetos, símbolos, expresiones, conductas, que a veces Merleau-Ponty identifica con el término “emblemas”). Lo que sucede en este intercambio, explica el autor, es que cuando lo instituido deja de tener “equilibrio”, es decir, cuando es percibido por los individuos de una comunidad como insuficiente o sin sentido para el futuro, entonces los individuos producen un nuevo sentido. Lo que vemos luego, en *Les aventures de*

la dialectique (1955) es que Merleau-Ponty considera que hay un movimiento histórico permanente entre una dimensión institucional, que cristaliza un sistema de valores y creencias en una sociedad, y una dimensión creativa “viva”, que interpela dicha institucionalidad. Esta segunda dimensión, que llama instituyente, es la comunicación política de los actores políticos que produce un nuevo acontecimiento, a veces esperado (previsto), a veces inesperado. Diremos, entonces, que lo político es el movimiento colectivo entre lo instituido e instituyente que se transforma por la comunicación que establecen los actores que forman parte del mundo. Los actores realizan ciertas acciones que producen una serie de acontecimientos irruptivos de lo sedimentado y, sin embargo, son respuesta a lo sedimentado. Estos acontecimientos abren una posibilidad de reasumir y reinterpretar lo instituido. Merleau-Ponty establece una relación entre riesgo y contingencia como propias de la *praxis* política, que obliga a los actores a estar abiertos a una comunicación entre sus adversarios, incluso con los antepasados y con los futuros herederos de la comunidad política.

El lenguaje se muestra como apertura constante en la relación instituido-instituyente. Cada palabra aparece como una *synthesis transitiva* del operar de nuestro cuerpo, cada expresión es susceptible de cambio y reasunción por otra. Así también la *praxis* política aparece como apertura, ella lleva en sí misma el poder de instituir prácticas y acciones que, recogiendo ciertos elementos de lo establecido, *ponen en forma* (“ils mettent en forme”) una posible respuesta a la situación vivida. Según Merleau-Ponty, lo instituido está amenazado por lo instituyente, o lo instituido fermenta lo instituyente para hacerlo cambiar. Ese es el momento en que lo instituido nos presenta y funda una nueva *praxis*, con un acontecimiento que se vuelve histórico. Esta es, pues, la relación entre política y expresión porque –tal como sucede en el lenguaje poético– el acontecimiento “hace aparecer” algo que no existía antes, pero que tiene su origen en ese pasado.

Merleau-Ponty, en diálogo con otros pensadores

La tercera idea que nos permite conocer qué es lo político en Merleau-Ponty es analizar las discusiones que Merleau-Ponty sostiene con otros filósofos. Merleau-Ponty escribe siempre con referencia a otros autores: los gestaltistas, Kant, Descartes, Hegel, Marx, Lúkacs, Trotsky, Sartre, Malraux, Maulnier, Camus, Koestler, Tran-Duc-Thao, Weber, Valéry, Proust, Freud, etc. Hemos optado por profundizar la relación de Merleau-Ponty con tres de ellos: Hegel, Marx y Sartre. La razón de dicha elección es porque Merleau-Ponty, a nuestro modo de ver, forma parte de la tradición de la *Aufklärung*, lo que significa que, a pesar de sus importantes críticas a un pensamiento que se pone por encima

de la experiencia vivida y que no considera su existencia en relación con su *cuerpo propio* y su pertenencia al mundo, Merleau-Ponty es heredero –como muchos otros autores de su época– del esfuerzo social e histórico por conquistar una libertad universal que encontró su concreción en la Revolución Francesa. La búsqueda por alcanzar la libertad humana involucra a Kant (pensar al hombre como un sujeto universal y racionalmente libre), a Hegel (lo universal toma forma de la comunidad) y a Marx (que hace el llamado a pensar la libertad humana desde la producción, vinculándonos con una historia que se inicia en la relación con la naturaleza) y toma un sentido específico en Sartre (idea de un individuo libre que niega su propio mundo vivido para superarlo y transformarlo). En los textos de Merleau-Ponty, se puede apreciar su interés reiterativo por no disociar la realización de la libertad con una comprensión desde la contingencia en la historia de la humanidad. En efecto, desde el análisis fenomenológico de la percepción, Merleau-Ponty plantea que el mundo está siendo constantemente producido por los cuerpos en una sinergia comunicativa, que retoman en el presente instituyente el pasado de lo adquirido para darle un futuro posible. El mundo, en ese sentido, es abierto y susceptible de cambio. No existe un proyecto que refleje un horizonte armonioso de las relaciones sociales, no hay una forma específica de organizar la sociedad. Lo que existe en el trabajo de Merleau-Ponty es una historia hecha por los seres humanos que, con estilos diferentes, responden a lo que el pasado les exige.

Con todo ello, debemos responder a la pregunta ¿por qué la expresión nos deriva a una idea de lo político como contingente? Queremos mostrar que la contingencia, para Merleau-Ponty, se entiende como: a) la descripción histórica de los acontecimientos que no tiene una estructura histórica definida, acabada, ni tampoco creada *ex nihilo*; b) la experiencia de los individuos que comparten el mismo mundo y se comunican con las herramientas del lenguaje heredadas del pasado, individuos que transforman lo vivido replanteando nuevas formas de comunicación y *praxis* políticas, que interpretan los acontecimientos históricos para dar un nuevo sentido a su convivencia social. Por lo tanto, lo político se comprende como la relación colectiva entre cuerpos humanos donde los grupos sociales actúan para dar testimonio de formas posibles de relacionarse con el mundo y donde ningún sujeto tiene un lugar privilegiado para observar o pensar el mundo sin sentirse presa de él. Es propio de lo político su carácter contingente porque su devenir no es ni causal ni teleológico (en el sentido de tener un ideal preestablecido), sino porque es susceptible de rectificarse o reinterpretarse y porque, al mismo tiempo, es dependiente de lo acontecido históricamente.

Es preciso aquí establecer una distinción entre lo político y la política.

Tal como ha expresado Paul Ricoeur, la filosofía política se ha dividido históricamente en dos tradiciones. Una primera tradición que ha privilegiado la racionalidad política para identificar la finalidad de la vida colectiva (Aristóteles, Rousseau, Hegel) y una segunda tradición que pone el acento en las relaciones de poder y sus estrategias posibles de conservación o eliminación que históricamente se presentan (Maquiavelo, Marx) (Ricoeur, 1990: 230). Esta distinción ha generado que, por un lado, se analice la política desde su proyección ética y moral, o –por el contrario– se piense la política de modo “realista”, sin una finalidad mayor a la conservación de una estructura de poder o a discutir en torno a la reorganización del Estado en el devenir histórico. Paul Ricoeur reconoce esta distinción como una paradoja política, pues –según él– la política debería considerar ambas perspectivas, por un lado, no suprimir un análisis de la soberanía, la legitimidad y la finalidad de la política y, por otro lado, reconocer los intereses de clase, la dimensión referente a los intereses individuales y de grupos sociales que participan o no del poder del Estado (Ricoeur, 1990: 241), asegurando así un estudio político en torno al control, de tal manera que se evite la tiranía.

En las décadas de 1950 a 1970, como explica Wartenberg (1991, pp. 51-70) se ha priorizado una perspectiva intervencionista de los estudios del poder, es decir, analizar las relaciones entre los agentes o actores sociales, sus lazos sociales de pertenencia al poder históricamente dadas. El problema de esta perspectiva es que se pone el poder como una característica de las personas y no como una forma de relación social. Los estudios más recientes del poder político buscan realizar su análisis incorporando la exclusión social como un tema inherente al poder⁸. Esto plantea la paradoja a la que se refiere Ricoeur, es decir, o estudiar una visión de la política que busca pensar la relación del poder siendo ajena a su entramado histórico social de poder, o realizar un análisis del poder estructural sin propiciar una reflexión que involucre, necesariamente, sus posibilidades transformativas.

En sentido estricto, Merleau-Ponty no habla de la dialéctica instituido e instituyente en la política, sino en la historia personal y pública, pero nosotros quisiéramos demostrar que la relación entre institución y acontecimiento, tradición y revolución, eventos políticos y sedimentación de comportamientos políticos pueden ser vistos desde esta perspectiva. Pensamos que desde el estudio de la

8. Al respecto, puede consultarse estudios sobre el poder desde una perspectiva radical, constitutiva e histórica, por ejemplo: Steven Lukes, *Power: A Radical View*, New York: Palgrave Macmillan, 2005; Michael Polanyi, *The Tacit Dimension*, Chicago: University of Chicago Press, 2009; Miranda Fricker, *Epistemic Injustice: Power and the Ethics of Knowing*, Oxford: Oxford University Press, 2007.